

3. Nuevos espacios de lucha por la vida

EDGARDO LANDER

La conquista de la dirección de los sindicatos por militantes de partidos y organizaciones de izquierda en Venezuela, en pocas ocasiones ha significado cambios en las cosas que hace el sindicato, en la forma como lo hace. Continúa siendo el sindicato exclusivamente, o casi exclusivamente, un instrumento burocrático para la negociación de las condiciones de trabajo con los patronos, una organización a la cual los trabajadores están, cuando más, afiliados, no una en la cual se encuentren organizados. Los métodos de manipulación y control partidista, la utilización de los sindicatos como apéndice de los partidos que los controlan, ha variado poco por el hecho de que el control pase de partidos de derecha a partidos de izquierda. Esto suele ocurrir independientemente de que se trate de organizaciones políticas de izquierda poco combativas y "reformistas" o muy combativas y "revolucionarias". Quizás la diferencia más significativa entre lo que ha sido la práctica de la izquierda en los sindicatos y la práctica de los sindicalistas de Acción Democrática y Copei (una diferencia que es importante) es que en general los sindicalistas de izquierda han sido honestos y no han estado comprometidos —en la misma medida— en la corrupción que está tan arraigada en el movimiento sindical venezolano.

En los últimos años se han desarrollado algunas experiencias de trabajo sindical orientados en una búsqueda diferente, en particular por parte de las llamadas Tendencias Clasistas, en los sindicatos textiles (UTIT), en Radio y Televisión, en SUTISS, en Enelven, en Sintrascensores.

Partiendo globalmente de un cuestionamiento a la manipulación y control partidista de los sindicatos, y del reconocimiento de que los sindicatos no dejarán de ser burocráticas agencias de reclamos mientras los trabajadores no estén organizados en los sindicatos, estas experiencias han tenido como objetivos iniciales la independencia de los sindicatos respecto a todo control y manipulación partidista, y el desarrollo de la organización efectiva de los trabajadores y el desarrollo de la democracia interna en el

seno de los sindicatos. En esta dirección se han dado pasos que, comprados con lo que es la práctica habitual del sindicalismo burocrático en Venezuela, representan conquistas significativas. Entre éstas están la constitución de los Consejos de Delegados como organismos de dirección política efectiva de los sindicatos con un funcionamiento regular, la información periódica a los trabajadores sobre los principales acontecimientos de la vida del sindicato mediante asambleas a puerta de fábrica, periódicos y boletines informativos, la participación directa de los trabajadores en la elaboración y en la discusión del contrato colectivo, la revocabilidad de los delegados por parte de los trabajadores en el momento en que así lo deseen, la presentación de informes a los trabajadores sobre la utilización de las finanzas del sindicato y la realización de asambleas o un referéndum mediante los cuales los trabajadores tienen la palabra definitiva sobre la firma o no de los contratos colectivos.

Sin embargo, estas experiencias están demostrando desde hace algún tiempo el haber llegado a severos topes. Si nos encontramos hoy con un severo reflujo en la presencia de estas nuevas tendencias en los sindicatos en Venezuela, esto no se debe exclusivamente a la fuerza de las bandas armadas adecas y al atropello de la autonomía y legalidad de los sindicatos por la CTV y las autoridades del trabajo, como ocurrió en el caso de la intervención de SUTISS en Guayana. Parte de la explicación hay que buscarla también en las limitaciones que ha tenido, el desarrollo de las Tendencias Clasistas en su constitución como alternativas efectivas al sindicalismo tradicional en Venezuela.

De la misma forma en que la casi totalidad de las organizaciones que surgen en la crítica a la izquierda tradicional han centrado sus esfuerzos en el cuestionamiento a estilos y métodos de trabajo, en la crítica al burocratismo y a la manipulación, pero no han puesto en duda los fines o metas que se proponen estas organizaciones. En general las nuevas búsquedas en el movimiento sindical se han orientado a la exploración de otros métodos de trabajo, otras for-

mas organizativas más participativas, más democráticas, con mayores niveles de control e información por parte de los trabajadores; pero es poco lo que se ha logrado —en términos prácticos— en dirección de construir nuevos propósitos, nuevos sentidos a la vida sindical. Se discuten contratos, se administran, se defienden los derechos de los trabajadores en una forma más democrática, más participativa, más honesta, pero es poco lo que se ha logrado en términos de superar este reducido ámbito de lo que ha sido tradicionalmente la acción sindical. Esto encuentra su explicación tanto en lo que son las expectativas de los trabajadores, como en las concepciones teóricas y políticas que han orientado estas nuevas búsquedas en la práctica sindical.

Desde el punto de vista de la mayoría de los trabajadores, el papel del sindicato está claro; se trata de un instrumento para la defensa de sus intereses inmediatos en las empresas, para conquistar mejoras salariales y de condiciones de trabajo. Las exigencias que en este sentido hacen a la dirección sindical son tales que la mayor parte del tiempo de los directivos sindicales ubicados en estas Tendencias Clasistas, está dedicado a actividades exclusivamente de reclamo: tripartitas, reuniones con los patronos, citaciones ante las autoridades del trabajo. Estas expectativas y exigencias de los trabajadores de tener gestores eficientes y honestos para defensa del sobre de pago, o el cálculo correcto de las prestaciones hace que, en términos efectivos, sean pocas las oportunidades que tienen los directivos que desean transformar el sindicato en otra cosa, de dedicar tiempo a otras actividades diferentes al reclamo y demás tareas burocráticas de un directivo sindical.

En segundo lugar, podemos identificar un determinante de la inercia que caracteriza a estas nuevas búsquedas en el trabajo sindical en el hecho de que desde el punto de vista teórico y político es todavía en Venezuela muy inapiente la ruptura con lo que han sido las concepciones dominantes del papel del sindicato y de la clase trabajadora



en la tradición política de la izquierda.

El papel del sindicato ha sido concebido desde el punto de vista político, como una escuela para la organización, formación y acumulación de fuerzas de la clase obrera, y desde el punto de vista económico como un instrumento para lograr una mayor participación de los trabajadores en el producto de la empresa. Esos objetivos políticos suelen formar parte de las declaraciones de principio; los objetivos económicos conforman lo que es la práctica de la acción sindical.

Estando sus objetivos limitados al máximo nivel de empleo y a los niveles salariales más elevados posibles, los sindicatos venezolanos, de izquierda y de derecha, se han identificado con todo aquello que signifique inversión, creación de empleo, industrialización en gran escala, desarrollo, progreso. No sólo no ha existido por parte del movimiento sindical ninguna reflexión propia sobre la dirección que toma la economía venezolana, el sentido de la concentra-

ción urbana, de las grandes empresas industriales, de proyectos como el de Sidor, la Faja del Orinoco, o el Siderocarbonífero del Zulia, sobre las posibilidades de formas alternativas de constitución del aparato productivo, sino que por, sus objetivos y exigencias, han contribuido a la constitución de este proceso de desarrollo.

En la medida en que los sindicatos han sido y son organizaciones de hombres y mujeres en cuanto trabajadores, y no en cuanto seres humanos integrales, su atención no ha estado dirigida al hombre como tal, sino al hombre en cuanto trabajador. Las consecuencias que para el resto de los ámbitos de la vida humana tiene el proceso de concentración de la población, la destrucción y expoliación de la naturaleza, la contaminación del ambiente, la descomposición de la vida familiar y de la comunicación intersubjetiva, queda —automáticamente— fuera del ámbito de la acción sindical.

El mundo que se pretende construir a partir de la actual lucha sindical

es un mundo con más fábricas, con más contaminación, con más concentración urbana, con una mayor explotación de la naturaleza, con más trabajo, más disciplina, no una vida alterna a la existente. Como consecuencia, tanto de las expectativas de los trabajadores en relación a lo que le exige a su sindicato, como del lugar social en el cual está colocada la acción sindical, la práctica sindical en Venezuela ha demostrado ser mucho más impermeable a los planteamientos y exploraciones que en general podríamos conceptualizar como nuevos espacios de lucha por la vida, que otras organizaciones y movimientos sociales como los feministas, organizaciones vecinales, cooperativas y movimientos culturales, movimientos ecológicos y ambientalistas que, por ser en general más nuevas, estar menos institucionalizadas y estar menos centradas alrededor del problema de la producción, han sido capaces de desarrollar ópticas más globales en relación al hombre y la vida.

Hoy en Venezuela hay mucha más riqueza de búsqueda, de exploración de nuevas formas organizativas, un cuestionamiento mucho más radical, no sólo a la distribución de la riqueza, sino al conjunto de lo que es la producción de la vida en esta sociedad; en estos nuevos movimientos sociales, que lo que puede observarse en el terreno sindical. Esto no condena al sindicalismo, por su misma esencia, a la reproducción incesante de todo lo existente, pero sí sugiere que mientras las experiencias sindicales de búsqueda alterna al sindicalismo adeco tradicional no sean capaces de sobrepasar el ámbito de la fábrica, mientras no incorporen los problemas del hombre en cuanto ser humano global (y no sólo vendedor de su fuerza de trabajo, al hombre que vive 24 horas al día, no sólo al que trabaja 8), mientras los problemas del consumo, de la afectividad, de la sexualidad, de la cultura, del ambiente, de la recreación, de lo que significa intentar vivir en lugares como Caracas, Ciudad Guayana o Cabimas, de la posibilidad de vivir en una forma diferente, no sean asumidos también desde la experiencia sindical —en estrecho entrecruzamiento con todas las nuevas formas organizativas que en la actualidad expresan estas nuevas formas de lucha por la vida— estas nuevas experiencias sindicales están destinadas a reproducir —si bien en una forma más honesta y democrática— lo fundamental de lo que ha sido el sindicalismo adeco.